



## **Reseñas**



**Pérez Pérez, C. (2016). *Educación en valores para la ciudadanía. Estrategias y técnicas de aprendizaje*. Bilbao: Desclée de Brouwer.**

En la medida que el ser humano está liberado del instinto, tiene capacidad moral y la posibilidad de hacerse a sí mismo a través de la educación. Por esta razón los valores cívicos y ciudadanos constituyen un contenido fundamental sin el cual la educación no sería hoy posible.

En la obra reseñada, el profesor Cruz Pérez presenta la ciudadanía como un concepto polifacético que abarca diversos ámbitos como el legal, el social, el económico, el cívico, el intercultural o el cosmopolita, cada uno de ellos con sus implicaciones educativas, amplificadas durante las últimas décadas por el creciente interés que ha suscitado el tema en el contexto de la Unión Europea.

Si nos ceñimos al ámbito del Sistema Educativo Formal y tal como señala el autor, el profesorado encuentra serias dificultades para abordar la educación de los valores, entre las que se destaca: la falta de tradición para programar este tipo de contenidos en la enseñanza, la dificultad de emplear estrategias para la modificación de valores y actitudes, la complejidad de introducir la red de organización social y familiar en la escuela, el peligro del adoctrinamiento, la influencia de los Medios de Comunicación Social, la férrea disposición de muchos profesores a enseñar en solitario; y sus carencias formativas para ejercer una enseñanza de calidad en valores.

En cualquier caso, la pregunta clave que se plantea es “¿en qué valores educar?”. Respondiendo a esta cuestión, en el libro se hace una apuesta clara por la educación en una ética de mínimos, en sintonía con las propuestas de autores relevantes como A. Cortina o J. Escámez. Bajo este concepto se agrupan diversas propuestas basadas en la idea de que en una sociedad abierta y plural es necesario e inevitable educar en unos valores que podamos asumir entre todos.

Para abordar estas cuestiones clave, en el libro se describen las principales teorías desde las que es posible educar en valores: sociologismo, clarificación de valores, desarrollo del juicio moral, educación del carácter y filosofía para niños, a la vez que se presentan los planteamientos pedagógicos que se derivan de cada una de ellas.

La educación en valores para el ejercicio de la ciudadanía ocupa un capítulo completo, donde se estudia el recorrido histórico, la globalización y emersión de escenarios colmados de pluralidad cultural, los aspectos legales como derechos normativos, el contexto europeo y la actual sociedad de la información y la comunicación. También se presentan las estrategias que el autor considera más adecuadas para educar en la ciudadanía en el contexto escolar, entre las que cabe destacar la organización de los centros según un modelo de participación democrática, la educación para la convivencia y resolución de conflictos, así como la cultura de colaboración y solidaridad con las necesidades de la comunidad, entre otras.

También se dedica un capítulo a la descripción y análisis de las técnicas para el aprendizaje de valores que han resultado más eficaces para la formación de buenos ciudadanos. Para ello se seleccionan dieciséis técnicas concretas en las que se presenta una detallada descripción de los objetivos, contenidos, aplicación, función del profesor y metodología de evaluación. Con las mismas se pretende proporcionar herramientas de intervención educativa al profesorado, en un ámbito en el que existe una gran carencia de recursos e información.

Las técnicas finalizan generalmente con el debate e intercambio de impresiones que han surgido en el transcurso de la actividad, otorgando un cariz conclusivo al trabajo realizado. En última instancia, se trata de llevar valores a la acción y a la reflexión de una manera constantemente propositiva y compartida.

El libro pone su broche final abordando el complejo tema de la evaluación de los valores, entendida ésta como continua, global, formativa y procesual, y en la que cobran especial relevancia elementos como la distinción entre la opinión personal y los conocimientos y habilidades del alumnado, la percepción de comentarios, la adquisición de valores morales y el uso de instrumentos y técnicas de evaluación de diferente tipo.

Se trata, en suma, de un libro que recoge las actualizaciones teóricas sin renunciar a los planteamientos más clásicos ni tampoco a prestar

soluciones prácticas para la educación en valores, tanto desde un prisma escolar como desde una creciente preocupación social y ciudadana.

*Fran J. Garcia-Garcia*

**Monarca, H. y Thoilliez, B. (Coords.) (2017). *La profesionalización docente: debates y propuestas*. Madrid: Síntesis. pp. 146. ISBN: 978-84-9171-045-5**

A lo largo de sus diez capítulos, los autores nos hacen llegar la preocupación existente por «llenar nuestras aulas de “docentes eficaces”» (p.9), y a la vez que tratan de sensibilizarnos ante el debilitamiento actual de la profesión docente respaldándose en una literatura revisada, defienden la importancia de la formación inicial del profesorado.

Enric Prats y Ana Marín apuestan por la universidad como principal formadora de futuros docentes, pero invitan a reflexionar sobre su papel insistiendo en que ha de ofrecer una educación sólida basada en una triple dimensión formadora: cultural, intelectual e investigadora.

Paul Standish critica la idea de educación como intercambio dentro de una *economía cerrada*, donde la misma genera unos resultados y se pone al servicio de una imperante rendición de cuentas en la práctica educativa. Por ello, defiende unas «economías del exceso de la alteridad y de la intensidad» (p.40) para entender qué es lo verdaderamente importante.

Después, Héctor Monarca, desarrolla la idea de profesionalismo docente y saca a la luz algunas fragmentaciones y contradicciones. Destacando su carácter polisémico, defiende que pueden darse formas alternativas que deriven en «praxis transformadoras y liberadoras» (p.50).

Bianca Thoilliez defiende dos ideas principales: por un lado, que orientar la profesión docente a producir resultados objetivos de aprendizaje agrieta los fundamentos del acto de educar; y por otro, que la mejor manera de preparar a los futuros docentes no reside en un modelo de desarrollo profesional docente (DPD) basado en evidencias, pues educar es «más una cirugía heroica que un protocolo técnico» (p.62).

Más tarde, Geo Saura y Noelia Fernández-González hablan de “docentes gobernados por los números” y de reformas educativas contemporáneas basadas en lógicas mercantiles, abordando el DPD como un nuevo profesionalismo pretendido donde los gobiernos están modelando la profesión. Finalmente, critican la aparición de mecanismos de endoprivatización que están desprofesionalizando la docencia a nivel global.

Por otro lado, Fernando Gil Cantero nos habla de los maestros como personas que deben cultivarse a sí mismas y preocuparse por su propio crecimiento personal e intelectual, en otras palabras, que quieren ser mejores. Para ello, reclama un dominio de la teoría pedagógica, *más reflexión y juicio educativo para dotar de consistencia los propios ideales y convicciones pedagógicas*.

Conceptualizar la identidad docente es tarea de Tania Alonso, para quien la formación inicial es clave para asentar las bases de la identidad profesional docente y superar la *crisis de identidad* o «la falta de voz propia del docente a la hora de decirse a él mismo quién es y qué papel tiene en la escuela y en la sociedad» (p.93). Apoyada en la literatura de Charles Taylor, reivindica la necesidad de que exista una identidad docente sólida.

Jesús Manso compara la importancia de la formación inicial del profesorado para el DPD con los primeros años de vida para el desarrollo de las personas. Además, define el periodo de inducción a la profesión docente y reflexiona sobre las diversas rupturas que surgen en este proceso. Concluye pidiendo un mayor protagonismo del docente en las medidas que se lleven a cabo en torno a estos debates.

David Reyero nos recuerda que «es imposible ser un buen profesor si no se domina aquello que se enseña» (p.125), y demanda una formación disciplinar sólida. Critica el plano secundario en el que parecen encontrarse los contenidos culturales y propone revalorizarlos en el currículum escolar, revisar las competencias pedagógicas, reclutar a los mejores docentes y formarlos en esos contenidos culturales.

Finalmente, Inmaculada Egido analiza el prácticum docente tras revisar narrativamente diversas investigaciones. Centrándose en el ámbito nacional, recoge los puntos clave en relación con las funciones y tareas realizadas por los estudiantes en prácticas, los tutores y supervisores del prácticum, los centros de prácticas, la colaboración entre estos y la universidad, y la organización, desarrollo y evaluación de este periodo.

Las conclusiones sugeridas, nos dice, podrían ser un primer paso para el futuro diseño de un prácticum de calidad.

El libro recoge una revisión completa de los principales puntos que definen el DPD, y a lo largo de sus *páginas* los autores consiguen atraer nuestro interés invitándonos a formar parte de los debates educativos que se presentan y generando una inevitable autorreflexión. Algunos autores exigen a los futuros docentes más reflexión, contacto y discusión de la literatura, ¿por qué no empezar por dejar caer en sus mesas este libro? *La profesionalización docente: debates y propuestas* debería pasar por sus manos y ser fuente de debate en las aulas universitarias de las facultades de educación.

***Virginia Cabadas Maldonado***